

Almendro y caliza

RAFAEL BALLESTEROS

Edición y estudio de José Lara Garrido.
Málaga: Centro Cultural Generación del 27, 2023, 123 pp.

La obra poética del escritor malagueño Rafael Ballesteros *Almendro y caliza* ha sido reeditada en 2023 en una segunda salida, cuatro años después de que se publicase en 2019 por vez primera en Málaga, bajo el sello Centro Cultural Generación del 27, y dentro del volumen titulado *Jardín de poco. Poesía inédita 2010-2018*, donde se inserta en medio de otras dos creaciones ballesterianas, *Contramesura*, y la que dio título al volumen. Esta misma institución de la ciudad andaluza ha materializado la edición segunda, y exenta, de ese notable libro lírico. La edición de 2019 la preparó Alfredo López-Pasarín, docente en la universidad japonesa de Waseda, radicada en Tokio, experto en poesía española contemporánea, y en el análisis de la retórica literaria. De esta nueva edición se ha ocupado, como editor científico, José Lara Garrido, catedrático de la Universidad de Málaga, consumado especialista en las letras españolas del Siglo de Oro, y que en los últimos años ha dado a conocer

varios libros de poesía reveladores de que es también un poeta con un universo literario muy singular.

Entre una y otra ediciones de *Almendro y caliza* se constatan bastantes diferencias. No solo derivan del hecho de haber sido editado el texto en 2019 como inédito, mientras en 2023 ya no veía la luz como desconocido, sino que son resultado del planteamiento que guió la tarea hermenéutica y editora de cada especialista. En nada se parecen, en efecto, el quehacer del editor primero si se compara con el del segundo. Una de las disparidades afecta al exigible cuidado del propio texto, pues la que pudiera denominarse *editio princeps*, por decirlo en términos academicistas, ofrecía un texto con duplicidades anómalas que socavaban el discurso del autor, y esa anomalía no se da en la edición de 2023, lo cual supone que esta segunda edición resulta la más fidedigna de las dos, y por ende a la que hay que atenerse si se respetan los buenos usos filológicos.

No siendo lo mismo editar una obra centrándose en ella en exclusiva, que es lo que se ha practicado en la edición de 2023, que editarla junto a otras dos, que es lo que se hizo en la de 2019, se comprende muy bien que en la segunda edición el estudio preliminar pueda ser más extenso, y que las notas al texto del poeta abunden. Con todo, lo que me parece asombroso, y aquí asombroso vale como muy admirable, es que esa extensión resulte tan dilatada, y se desarrolle como un discurso sostenido sin pausa epigráfica alguna, en una única tirada argumental y analítica de principio a fin. Una tirada que pudiera haberse prolongado más si el editor hubiese incluido al menos unas cuantas muestras de “todas y cada una de las circunstancias y avatares en el proceso evolutivo interno” de la obra editada, porque esa misma problemática iba a comportarle “un volumen de análisis” (19).

No menos digno de admirar resulta que las 67 anotaciones, en esta edición a pie de página, sean tan densas de contenido la mayoría de ellas. Muchas son resultado de la indagación del editor en diversificados campos del saber, algunos de los cuales revisa, como por ejemplo qué pueda ser la lectura, el saber, el autoconocimiento, la

creatividad, ser poeta, etcétera. Otras versan acerca de cuestiones literarias eruditas variadas en las que se adentra tras haberse puesto muy al día en las problemáticas que conllevan, y las va perfilando durante el transcurso de la nota misma, como sucede en los casos de gravitaciones importantes de escritores en *Almendro y Caliza*, así Gabino Alejandro Carriedo, César Vallejo, Fernando Pessoa, Fedor Dostoievski y John Donne.

Admito que las anteriores observaciones no se compadecen con lo que más ha de importarnos, porque se limitan a ser de índole externa y meramente cuantitativa, y por lo tanto no revisten alcance cualitativo, que es lo que de veras tiene relevancia. No obstante, me reitero en el asombro que me ha causado la edición, un asombro quizás no pretendido por el editor literario, quien puede haberse asombrado a sí mismo una vez culminó una edición prologada en la que el estudio preliminar, “Indagaciones en los límites: *Almendro y caliza* (2017) de Rafael Ballesteros”, supera las noventa páginas impresas en un volumen en el que el poema estudiado no llega a las catorce, si bien se trata de magnitudes de escritura de rango tan distinto que no son siquiera comparables. Se me ocurre

que tales desproporciones numéricas puedan albergar un mensaje connotativo, el de que ha merecido la pena tanto esfuerzo, un esfuerzo de algún modo proporcionado a la singularidad de la obra.

Cuanto he dicho hasta aquí no agota todas las virtualidades del calificado de asombroso que me suscita tan remarcable edición. Y es que también me resulta asombrosa, por desacostumbrada en esta clase de tareas, la propedéutica puesta en práctica por Lara Garrido en su quehacer. No se ha guiado por unos objetivos meramente rutinarios en filología que pueden quedar en la mera superficie formal, y que en el caso del editor precedente se concentraban en factores métricos y retóricos, y en lecturas semánticas un tanto literalistas, sino que por el contrario decidió adentrarse por los senderos paradigmáticos del proyecto hermenéutico filosófico de Hans Blumenberg, a quien secunda en su obra de referencia *Paradigmas para una metamorfología*, editada en español por Trotta en 2018. En aras de ese proyecto quiso avanzar por entre lo que el pensador germano denominaba “los marcos últimos de decisiones y conjeturas previas con las que completamos los espacios en blanco de nuestras retículas conceptuales” (18), como

él mismo escribió en el libro citado y reproduce el editor.

Una de las muchas contribuciones de fuste en el estudio de Lara Garrido es la relativa a la genética de *Almendro y caliza*, porque nos ha hecho ver que se gestó a partir de dos proyectos previos, titulados respectivamente *Cosa y lodo* y *Llama y vacío*, haciéndonos ver igualmente que el resultado final del libro se logró tras un taller creativo complejo en el que hubo descartes, reelaboraciones, y variantes. El núcleo esencial de esta creación poética lo constituye un hecho verdaderamente patético y paradójico, el de la plasmación de cómo el hijo va a ser soterrado por el padre en el lugar previsto para sí mismo, asunto que Lara Garrido considera de una “amplitud metasimbólica inusitada” (57). La obra reviste un gran contenido especulativo de índole ontológica y metafísica. También darwiniana, en virtud de la elucubración poética acerca de los orígenes y evolución de la especie humana. El especialista define *Almendro y caliza* como obra multidualógica, pues intervienen en la misma un yo figurado y tres autores, el español Carriedo, el lusitano Pessoa, y el ruso Dostoievski.

Después de una pausada lectura de *Almendro y caliza* y del atento

seguimiento y consideración de la exegesis que la precede, el lector está en condiciones de comprender que la obra no ha de considerarse tan solo, según el editor literario ha puesto de relieve, una creación poética excepcional, que lo es, sino “una de las obras poéticas supremas de Rafael Ballesteros” (55). Apostillo que este volumen de 2023 comprende un par de obras de gran importancia en un solo haz. Entran las dos en el campo conceptual de la literatura, siendo ambas de un nivel muy fuera de lo común: una de carácter hermenéutico, erudito, teórico, ensayístico, la de José Lara Garrido, la otra de rango poético y filosófico, la de Rafael Ballesteros.

José María Balcells
Universidad de León